



CUADERNOS CASA DE LA MUJER LA MORADA

CENTRO DE ANALISIS Y DIFUSION DE LA CONDICION DE LA MUJER - CASA DE LA MUJER LA MORADA
OFICINAS: PURISIMA 251 TELEFONO Y FAX: 953465-377419 ESTUDIOS RADIO TIERRA: DARDIGNAC 97
TELEFONO: 7773840 CASILLA 51510 CORREO CENTRAL 1 SANTIAGO-CHILE

REFLEXIONES FEMINISTAS

Margarita Pisano



9310 AAL

REFLEXIONES FEMINISTAS

Margarita Pisano

INTRODUCCION

Este cuaderno de La Morada, ha sido elaborado con las reflexiones generadas a partir de charlas, discursos, ponencias, conversaciones y talleres feministas. En cada uno de los textos seleccionados para conformar este cuaderno se encuentra presente parte del pensamiento feminista propuesto por Margarita Pisano, con una clara y enriquecedora visión latinoamericana. La totalidad de estos textos fueron producidos entre principios del año 1989 y mediados de 1990, todos ellos fueron leídos en actividades organizadas por La Morada o en encuentros donde la autora asistió como invitada.

De este modo tenemos el agrado de presentar la re-edición de este cuaderno que contiene parte del discurso feminista de Margarita Pisano, Coordinadora General de La Casa de la Mujer LA MORADA.

Santiago, Agosto de 1990.

INDICE

- DESCUBRIR EL GESTO DE GABRIELA MISTRAL 3
(Discurso Inaugural del Encuentro con Gabriela Mistral)
Agosto 1989.

- EL DESPRENDIMIENTO: EXPERIENCIA NEGADA 9
(Ponencia)
Septiembre 1989.

- MOVIMIENTO DE MUJERES: GENERO Y AUTONOMIA, DOS CONCEPTOS
CLAVES 20
(Charla)
Octubre 1989.

- ESPERANDO EL 8 DE MARZO EN LA MORADA 26
(Discursos)
Marzo 1990.

- EL "NUDO DEL SABER" DESDE LA MUJER 28
(Discurso pronunciado en el lanzamiento del libro "Ser Política
en Chile, de Julieta Kirkwood)
Abril 1990.

Descubrir el gesto de Gabriela Mistral

Buenas tardes amigas y amigos. Les doy la bienvenida a este encuentro y deseo que cada una de Uds y todos encuentren algo que compartir con el conjunto de seres humanos que vamos a ser en estos días.

¿Por qué nosotras feministas invitamos a leer a Gabriela Mistral?..., a indagar en la escritura de una mujer, de una escritora? Esta pregunta me ha llevado a revisar mi propia relación con Gabriela Mistral y tengo con respecto a ella dos planos que se cruzan: yo nací con un cuento de la Gabriela Mistral que quiero contarles: Cuando mi madre tenía 15 años y estudiaba en el liceo de Punta Arenas, Gabriela Mistral y Laura Rodich llegaron de profesoras al liceo de niñas de la ciudad. Mi madre tenía especial talento para la pintura, talento que Gabriela Mistral, entonces directora del liceo, apoyó y cultivó hasta obtener para ella una beca de estudios en el Instituto de Bellas Artes de Santiago. Pero cuando Gabriela fue a hablar con mi abuela para darle la noticia, esta dijo que no, que una niña no podía salir de su casa, que sería peligroso, y le propuso a su hijo Carlos para que hiciera uso de la beca. Gabriela y Laura trataron de disuadirla diciendo que quien tenía el talento era la niña y no el joven.

Esta anécdota a mí no me la contaron, sino que yo nací con ella. Mi madre siguió su destino y volcó toda su creatividad en el mundo doméstico, donde su público fue mi padre y mis hermanos, a mí me llegó su rebeldía.

Cuando nos preguntamos en que estamos ahora las mujeres, nunca pensamos que hablamos de la humanidad. Cuando decimos en qué estamos los hombres, estamos pensando en la Sociedad, en la Cultura, en la Humanidad completa. Cuando decimos en qué estamos las mujeres nos referimos a la mitad del mundo, corporalizando en los varones la totalidad; aunque el razonamiento nos incluya en el discurso, la emocionalidad nos excluye, nos hace invisibles; el género de la palabra nos esconde.

También las referencias al ser superior tienen género. Los dioses, en nuestras culturas son varones. La corporalidad es masculina. Nuestra aspiración espiritual como humanidad está referida a un ser varón:

•No es la igualdad el desafío del feminismo. El desafío para nosotras es construir una corporalidad que nos contenga y desde ahí construir cultura, construir civilización conjuntamente con la corporalidad masculina; siento que este es uno de los caminos para salir de la dinámica de dominio en que estamos inmersas y que se traduce en nuestras continuas guerras cotidianas y en las grandes guerras que vemos en el televisor. •

Es en esta búsqueda de nuestra corporalidad, donde las

mujeres necesitamos, por responsabilidad frente a la humanidad, implementar espacios de mujeres, tan cuestionados por la cultura dominante."

Las mujeres no es que no tengamos historia. Tenemos una larga historia invisible. No hace más de cien años adquirimos el derecho a leer y escribir y de acceder al conocimiento con la entradas a las Universidades. Esta es la historia joven, reciente. Sin embargo, nuestra vieja historia, la otra historia que aún perdura, es la historia de la persecución del conocimiento, en las mujeres ejemplificada en la siempre vigente "casa de brujas".

Las quemadas de brujas no fueron hechas por suprimir un conocimiento que se confronta con otro, sino por el sólo hecho de pensar. En los juicios a las brujas un factor determinante en su condena era el grado de sabiduría: mientras más supieran, mayor sería su castigo.

En esta historia, para nosotras, latinoamericanas, la historia, de Latinoamérica constituye una fuente iluminadora. La conquista fue hecha por varones sólo, sin mujeres. Sin embargo el cuerpo de la mujer fue el instrumento del conquistador, produciendo un cuerpo mestizo. Mestizaje que trascendió el cuerpo para penetrar también la espiritualidad y la cultura. Porque el conquistador, impone su Dios y el modo de relacionarse con él. Las culturas prehispánicas construían una pirámide a la cual subían para conectarse con lo cósmico. El conquistador atrapa el espacio,

lo construye y en ese espacio con su cuerpo disminuido se relaciona con la espiritualidad reducida a una iconografía doliente e incorpórea.

Esta diferencia persiste aún en nosotras. No es difícil ver en esta relación libre y abierta con el cosmos, una corporalidad diferente a la que impuso la idea de religiosidad hispánica. La mujer de las religiones prehispánicas fue reemplazada por la idea de Marianismo que reduce a la mujer a ser sólo madre quitándole su cuerpo y el potencial que éste encierra.

María por sobre todo es madre. Identificada con ella la madre india se legitima. Como todos sabemos, con la conquista llega a América también la Caza de Brujas. En este caso, además de Brujas, indias.

El mestizo es inseguro, le asigna el poder del conocimiento al europeo, aplica modelos blancos para construir su idea de estado y la debilidad de nuestras democracias está, quizás, en no haber hecho participar en ellas la diversidad de nuestro tejido social.

Resolver nuestro mestizaje implica la sanación de un cuerpo enfermo, sanarnos también de una espiritualidad enferma, basada en la culpa de tener un cuerpo.

Latinoamérica, en su interlocución con el mundo, tiene esta historia que aportar, y nosotras, mujeres latinoamericanas, retomar y recuperar una historia que late aún en nuestros cuerpos, de sabias de sanadoras, que podemos entendernos en

un continente sin territorio que defender. Esto es parte de nuestro desafío.

Volviendo a Gabriela Mistral y al otro plano de mi experiencia con ella, recupero otra imagen de mi juventud, y que se ha prolongado en mi madurez. Es la Gabriela que me dieron: una Gabriela sin cuerpo, sin vida íntima, super madre en su maternidad frustrada, maestra, madre universal, imagen de mujer con la que no me puedo identificar. La imagen de mujer que se ha construido de ella, nos niega, a las mujeres, una posibilidad de ver el mundo como mujer. La maternidad sacralizada nos niega a la humanidad la experiencia del desprendimiento, dejándonos en una cultura que nos hace aferrarnos, aferrarnos a todo, incluso a aquello que nos destruye.

Una cultura de libertad, de desprendimiento está ligada a una idea de maternidad por construir. Por eso descubrir a la Mistral, es para mí, descubrir a una mujer con la que pueda tener complicidades. ¿Dónde está en su obra el gesto que la trasciende?

Para mí es un desafío, porque releer a una mujer me lleva a un cuestionamiento de los valores ético y estético con los que construimos sociedad.

La mujer en el espacio público ha sido, en el sistema de valores éticos, un hecho antiestético. El discurso cultural androcéntrico, tradicionalmente ha minusvalorado al otro, no

blanco, no varón lo que le autoriza su liquidación, sin que esto sea un hecho antiestético. En este sentido, una mujer para acceder al espacio público y ser aceptada en él se travestiza, se masculiniza, intelectualmente y se niega corporalmente. Por esto me pregunto ¿cuanto de lo que hoy sentimos bello, dejará de serlo cuando lo miremos desde esta otra perspectiva?.

Nuestro encuentro entonces es la invitación a descubrir el gesto que Gabriela Mistral en este sentido, nos propone.

EL DESPRENDIMIENTO: EXPERIENCIA BIOLÓGICA NEGADA.

Durante años las mujeres hemos intentado interpretarnos dentro del sistema patriarcal. Hoy intentamos buscar la seducción del feminismo como proyecto de construcción de una nueva sociedad (sistema civilizatorio-cultural).

Hablo de seducción en el sentido de detectar un sistema integral de emociones, experiencias y pensamientos en que nosotras, las mujeres, agentes de sanación de un mundo enfermo, podamos primeramente sanarnos nosotras mismas del legado de negación de nuestro cuerpo en que nos ha sumido el patriarcado.

El principio de negación del cuerpo y del amor, surgió con el origen del patriarcado cuando la emoción de la "propiedad de otras vidas" invadió la conciencia del ser humano, con la experiencia del pastoreo.

Nuestra cultura, aún ligada, re-ligada a la idea del pastor como conductor de vidas, se sustenta más en la propiedad de vidas que en la propiedad de la tierra. Siguiendo la teoría de H. Maturana destacó en la formación del patriarcado, en Europa Central, hacia 6.000 años, tres emociones fundamentales. Es por ese período que el hombre al salirse de su comunidad para el pastoreo de animales; tiene experiencias espirituales solitarias que le otorgan la emoción de ser un

elegido, un iluminado, un poseedor de la verdad frente a su colectividad. Este mismo hombre entonces comienza a valorar la vida, no ya cualitativamente, sino cuantitativamente, lo que importa no es ya la vida misma sino, tener un gran rebaño, que nazcan vidas, muchas vidas. Es la emoción de la propiedad de la vida. Paralelamente este mismo hombre mata fuera del rito. Con ello se empieza a generar la emoción de tener enemigo. Antes la actividad de la casa estaba dentro del ciclo de la vida y la muerte. Al perderse el sentido ritual de la vida y de la muerte el hombre rompe con su integración dentro del sistema de relaciones naturales que rigen el orden cósmico, el hombre pierde su conexión con las otras especies y adquiere la emoción de un poder que lo transforma en un depredador de su propio habitat.

Siento que el patriarcado fue para el pastor-patriarca sentirse Dios sobre los otros, para el hombre tener un Dios al alcance de la mano y si nos preguntamos ¿qué nos pasó a nosotras en esta dinámica de poder, siento que la proyección del pastor sobre sus hembras, alcanzó a la mujer con toda su fuerzas negativas; las mujeres vimos a Dios en el hombre y nos sedujo la idea de tocarlo, tenerlo, la idea de acostarnos con Dios.

La ideología del pastor persiste hasta hoy día, está viva y el sistema valórico en que vivimos procede de esta idea de

pastor-Dios que conduce al rebaño. La idea del Dios único que se hace hombre en la tierra, es por ello un fundamento de toda religión. El hombre al otorgarle sexo a la espiritualidad lo transforma siempre en varón. Cristo, Alá, Buda, etc., etc.

Es en este proceso emocional que se proyecta sobre las mujeres la idea de pérdida del cuerpo; las mujeres en la sociedad patriarcal perdemos el sentido de regulación de nuestro cuerpo biológico porque lo que importa es producir, dar hijos al patriarca, dar hijos a Dios.

Para que este sistema se estructurara sólidamente y funcionara, tenía que constituirse un concepto de maternidad sacralizada; la maternidad se configura como una misión sagrada, la mujer es ante todo madre, y para siempre; este concepto, como sabemos, implica la negación de nuestro cuerpo y en esa negación está la enfermedad de esta civilización. De alguna manera el sistema sabe que está enfermo en sus valores más profundos, lo comprueba, la búsqueda de cura que significan las múltiples escuelas psicológicas psiquiátricas, y todas las tendencias espiritualistas, pero la sanación va más allá, incluye nuestro cuerpo negado, suprimido; con expresiones concretas en nuestro aparato reproductivo: las mujeres hemos perdido el control, la sensación de nuestro cuerpo en esta sublimación de la maternidad.

El varón tiene una experiencia biológica que es unilineal, bipolar, nace y muere es la lógica patriarcal. La experiencia biológica de la mujer es nacer-producir vida-desprenderse emocional y corporalmente de esa vida que ha producido- y morir. Este proceso genera otra lógica, una lógica que gesta una dinámica triple frente a la bipolaridad de la experiencia masculina. Esta experiencia que está contenida y sublimada en las triologías de las religiones, es parte de nuestra experiencia cíclica. Las mujeres nos desprendemos mensualmente de una parte nuestra. Este fluir que la cultura patriarcal negado, está presente en el recordatorio cíclico del cuerpo femenino. Somos cíclicas retornamos a la tierra en el rito.

Sin embargo, esta emoción-experiencia del desprendimiento no ha sido incorporada al sistema ético de la cultura patriarcal-pastoril, sino negada.

La lógica de la bipolaridad masculina constituye una sociedad del aferrarse, del poseer, de querer construir sobre el tiempo y las necesidades reales, intentando construir para siempre, y cada cambio, entonces, significa un traumatismo, una lucha basada en el conflicto; como el refrán lo dice para la cultura masculina "la historia se pare" con violencia. Vivimos inmersas en una cultura de violencia que se aferra incluso a aquello que la destruye.

Sólo gestar una cultura del desprendimiento nos puede sanar y así construir un sistema fluído donde tengamos la sabiduría de proyectarnos y organizarnos en una sociedad donde el desprendimiento sea un proceso de indagación y conexión con todo el orden cósmico, sin idea de propiedad de vidas, sin enemigos, sin el orgullo, sin el ego.

Son las energías autoconciente las que nos diferencia de otras especies, y el anhelo del ser humano es descubrir la armonía para terminar con la fragmentación interna entre lo que eres y lo que debes ser entre la emoción y el sistema de valores éticos dominantes. Son las emociones las que nos mueven y no la razón; el lenguaje es la expresión de una emoción, el amor es emoción de reconocimiento del otro, y no la idea de sacrificio que el cristianismo nos ha impuesto y que nos permite negar al otro, al negarlo se puede eliminar.

El sistema de fragmentaciones y oposiciones en que nos movemos está estructurado en la negación de sí mismo y del otro; y en las oposiciones del binarismo patriarcal: hombres/mujeres; negros/blancos; ricos/pobres; buenos/malos, etc.

El lenguaje del amor está atrapado por la ideología del pastor y su construcción de negaciones. El pago por esta negación se obtiene, según la religión cristiana, en la otra

vida, en el cielo.

Las mujeres, dándole sentido a nuestras experiencias cíclicas tenemos el poder de sanar-nos, introduciendo una energía transformadora en este mundo enfermo.

Esto traerá consigo el cambio de los valores éticos que en si mismo empiezan a construir otra civilización donde mujeres y varones podamos entrar en un sistema ecológico vivido, y no sólo como un concepto-idea que no interrelaciona energías. Esta es una percepción del camino que nos puede llevar hacia otra sociedad. Cuando pensamos en todo lo que habría que cambiar para sanarnos se nos confunden los planos de acción. Nuestro desafío, es entonces, reconocer qué energías tenemos, cómo las orientamos y cómo seducir con ellas. Dentro de este proceso de cambio profundo ¿qué nos toca a nosotras latinoamericanas?, me pregunto.

La historia, de Latinoamerica constituye una fuente iluminadora. La conquista fue hecha por varones sólo, sin mujeres. Sin embargo, el cuerpo de la mujer fue el instrumento del conquistador, produciendo un cuerpo mestizo. Mestizaje que trascendió el cuerpo para penetrar también la espiritualidad y la cultura, porque el conquistador, impone su Dios y el modo de relacionarse con él. Las culturas prehispánicas construían una pirámide a la cual subían para

conectarse con lo cósmico. El conquistador atrapa el espacio, lo construye y en ese espacio con su cuerpo disminuido se relaciona con la espiritualidad reducida a una iconografía doliente e incorpórea. El conquistador es quien trae la ideología del pastor.

Esta diferencia persiste aún en nosotras. No es difícil ver en la relación libre y abierta con el cosmos que tenían los pueblos precolombinos, una corporalidad diferente a la que impuso la idea de religiosidad europea. La mujer de las religiones prehispánicas fue reemplazada por la idea de Marianismo, que reduce a la mujer a ser sólo madre, quitándole su cuerpo y el potencial que éste encierra.

María por sobre todo es madre. Identificada con ella la mujer-madre india se legitima. Como todos sabemos, con la conquista llega a América también la Casa de Brujas. En este caso, además de Brujas, indias.

El mestizo es inseguro, le asigna el poder del conocimiento al europeo, aplica modelos blancos para construir su idea de estado y la debilidad de nuestras democracias está, quizás, en no haber hecho participar en ellas la diversidad de nuestro tejido social.

Resolver nuestro mestizaje implica la sanación de un cuerpo

enfermo, sanarnos también de una espiritualidad enferma, basada en la culpa de tener un cuerpo.

Latinoamérica, en su interlocución con el mundo, tiene esta historia que aportar, y nosotras, mujeres latinoamericanas, retomar y recuperar una historia que late aún en nuestros cuerpos, de sabias de sanadoras, que podemos entendernos en un continente sin territorio que defender. Esto es parte de nuestro desafío.

Desde mi experiencia feminista he ido percibiendo, en las prácticas del feminismo latinoamericano, tres polos.

1.) Un feminismo de la razón ; que se plantea en la negociación con las estructuras patriarcales: clase, Estado, partidos políticos, etc. Las prácticas de este feminismo están marcadas por la negociación con el sistema, busca la equidad con el hombre, pero no cambia las estructuras profundas del sistema. Su discurso se construye desde el lenguaje de las ciencias sociales y de las prácticas de los partidos políticos.

En este polo podríamos leer también el pseudo feminismo que se construye dentro de la idea de modernidad que representa una mujer "liberada", pero que sigue siendo funcional al sistema.

2.- El polo de un feminismo dirigido a los sectores populares, que busca su fuerza en la organización de las mujeres. Este feminismo se entrapa en los conceptos de clase-género, al no captar la complejidad de potencialidades que las mujeres tenemos corporalmente. Dejando fuera un trabajo con la espiritualidad, los valores éticos y la estructura de las religiones permanece incólume. La ideología dominante no se fisura mientras la espiritualidad dominante no se desconstruya.

3.- El polo de un tercer feminismo busca la espiritualidad. (Podríamos llamarlo feminismo esotérico) no es aún considerado por los dos anteriores. Este feminismo busca la sanación, el rito, pero deja fuera la realidad concreta y su complejo entramado social; no construye un sistema integrador, sino que se aísla en una iniciación que deja la espiritualidad nuevamente en manos del patriarcado.

Incluso estos mismos grupos terminan, muchas veces girando en torno a una figura patriarcal o "guru".

Estos tres polos tienen un aporte importante que permite reconocerlos y leerlos dentro del feminismo latinoamericano. Nuestra estrategia está orientada a generar su concretización en el reconocimiento mutuo de los tres.

En algunas regiones del continente aún falta uno de ellos,

la tarea es propiciar su emergencia y en otras existen estos tres polos pero no hay todavía una interlocución entre ellos que permita un sistema de retroalimentación que, volviendo a mi idea del amor, no niegue sino que reconozca al otro.

En este punto es fundamental, en nuestras prácticas, el reconocimiento de nuestras necesidades, de nuestras dependencias, las mujeres no hemos aprendido a reconocer nuestras propias necesidades nuestras propias dependencias. Las mujeres somos necesarias unas para las otras con el fin de gestionar un cuerpo social, que conlleve la idea de la corporalidad de la mujer -aún por construir- y esto significa dependencias aceptadas y concientes.

El reconocimiento de la dependencia entre nosotras es un contrapunto necesario para la elaboración del concepto de autonomía.

Las mujeres tenemos una relación de dependencia muy profunda con el sistema.

Esta se manifiesta en una psicología de oprimida que nos impide incluso, percibir nuestro grado de dependencia: Pareciera que nosotras siempre estamos ubicadas en un plano inclinado, inestable, que nos coloca oblicuamente en una posición de inferioridad.

Para hacernos visibles necesitamos crear espacios que nos permitan dialogar horizontalmente con el sistema.

La autonomía no es sólo un problema externo; tiene también una dimensión personal interna.

La autonomía no significa el aislamiento, sino que está relacionada con un estado adulto de reconocimiento de capacidad. Las mujeres no sabemos la capacidad de cambio que poseemos en nuestras prácticas. Las mujeres por responsabilidad con la humanidad necesitamos implementar espacios autónomos para encontrar la fuerza y poder que desde nosotras nos permita construir nuestra responsabilidad.

La vida es movimiento, interacción; no hay movimiento si no hay interacción, pero con fuerza y poder interno generado en nuestros propios espacios. Solamente desde espacios de autonomía podemos acumular historia, reconocerla y construirla. Nuestra historia de mujeres latinoamericanas.

MOVIMIENTOS DE MUJERES: Género y autonomía dos conceptos claves.

El presente trabajo tiene por objeto reflexionar brevemente sobre las relaciones de clase, raza, género, como aspectos de toda la construcción de valores con que funciona esta sociedad.

El género es una construcción cultural que representa valores, roles, conductas diferentes para hombres y mujeres y que establece los privilegios de unos y la subordinación de otros; el género no puede ser visto en sí mismo; el género no es un concepto que se viva aislado sino que se hace explícito en nuestras relaciones. Es ahí donde se expresa la situación de género, en la relación entre hombres y mujeres, por tanto es algo que afecta a la sociedad en su conjunto, a todo el contexto social: lo económico, lo político, lo cultural. El género está inscrito en las relaciones de clase, de raza; es parte de las contradicciones con que estas especificidades se manifiestan: una campesina no es lo mismo que un campesino.

El movimiento latinoamericano de mujeres tiene esta historia que formular, historia que nos conecta en nuestras prácticas como continente del tercer mundo.

La práctica del feminismo trabaja en este continente con mujeres que viven una historia común y eso hace que el movimiento latinoamericano de mujeres tenga una especificidad propia; en ella debemos ir profundizando para poder tener realmente una interlocución con el resto del mundo. Hacia 1980, hace aproximadamente 10 años, empezamos a realizar una práctica feminista, en un continente en crisis, con mujeres en crisis profunda; con hambre. Empezamos a trabajar con ellas desde sus cuerpos, a buscar una realidad que dentro de ellas las conectara

con su rebeldía para poder así hacer, verdaderamente, un proceso de identidad y de crecimiento.

En este sentido quiero aclarar que en Chile, la movilización de mujeres que ha habido durante la dictadura no sólo ha surgido de una necesidad de subsistencia ni de defensa de los derechos humanos sino que con ritmos diferentes ha ido surgiendo desde esa conexión con la propia rebeldía. Así, se ha ido tomando conciencia de movimiento, conciencia de cuerpo, conciencia de identidad.

Nuestro desafío, para los próximos años, es la elaboración del concepto de género, de hacernos visibles en la sociedad desde esta identidad.

Durante la dictadura hemos vivido un proceso de atomización de desconexión en el que no hemos logrado una articulación que nos permita ejercer mayor presión social y política. Pienso que en la futura democracia vamos a tener un espacio de mayor movilidad y nuestro desafío es poder articular este movimiento de mujeres desde una autonomía que reconozca las distintas vertientes en los espacios políticos y mixtos: en los sindicatos, en las organizaciones.

Reconocernos en un movimiento de múltiples vertientes, con procesos diferentes pero encaminados hacia una toma de conciencia de género, es nuestro desafío; el cambio que en nuestro país y en la sociedad se necesita es una democratización que permita romper las dicotomías hombre/mujer como una relación de dominador/dominada.

Como feminista, quiero hacer énfasis en nuestra falta de reflexión: cuando nosotras trabajamos con mujeres estamos tratando de armar movimiento social, estamos haciendo que las mujeres reconozcan sus contradicciones básicas y realicen una

lucha para cambiar esa condición que se da en diferentes espacios, especialmente en los espacios mixtos de organización del trabajo, con sus propias especificidades: la lucha de las mujeres dentro de los partidos políticos para que tomen en cuenta su problemática, las mujeres de iglesia, las mujeres que están en el mundo sindical, las mujeres que están en las organizaciones sociales (ollas comunes, organizaciones comunales), en los derechos humanos. Todas estas son vertientes que tienen que conformar un movimiento de mujeres con capacidad.

"Capacidad" significa sobre todo autonomía, que nos permita ser realmente visibles en la sociedad y no estar sólo en una relación de demandas con el sistema. Queremos transformar la situación de demandas en una situación de proposición. Nosotras tenemos una proposición de cambio social en profundidad y esto tenemos que legitimarlo construyendo desde nosotras mismas, sin subordinaciones hacia un futuro que no nos haga invisibles.

Obviamente que esta dicotomía hombre/mujer en que hemos estado sumidas hace que siempre nuestros problemas queden en un segundo plano, para un después; sin embargo, la sociedad no encuentra la forma de solucionar sus problemas de fricción interna y esto es porque esta contradicción elemental no está resuelta.

Al respecto quisiera referirme un poco más a la situación de Latinoamérica. La nuestra es una realidad de conquistados, de mestizos que buscan sus modelos en el mundo europeo, en el mundo del norte. Es por eso que la idea de democracia no nos ha dado resultados en América Latina, no porque las ideas sean malas, o las izquierdas sean malas, sino porque nuestro mundo cultural es distinto y no hemos encontrado una forma en que nuestras democracias expresen nuestra especificidad de mundo que tiene propias. Creo que en este sentido, el aporte que las mujeres podemos hacer se da desde la perspectiva de género desde donde pensamos que nuestro continente puede tener un destino común

mucho más grande que el que se piensa desde una perspectiva patriarcal.

Al respecto, quiero contar que participo habitualmente en reuniones del movimiento de mujeres latinoamericanas y siento que nosotras no tenemos el concepto de nación, de patriotismo. La construcción de un concepto de nación, de límites, de fronteras es un concepto absolutamente patriarcal. Las mujeres tenemos una relación con la tierra, con los ecosistemas mucho más profunda. Nuestros encuentros permiten releer el continente desde el concepto de ecosistemas más que desde fronteras geográficas construidas artificialmente. Como mujeres estamos trabajando todas contra un sistema que borra la diferencia de peruanas, brasilera, ecuatorianas, etc. Nuestras relaciones se dan en torno a ecosistemas culturales que permiten ir quebrando las artificiales estructuras de nación que nos han separado.

Retomando la idea de contruir autonomía quiero referirme a la importancia de recuperar espacios propios de crecimiento personal que nos hagan capaces de ser autónomos en la vida cotidiana. En este sentido reivindico todo espacio que hemos ido construyendo para el crecimiento personal y que nos permite terminar con la fricción interna con que vivimos nuestro género; espacios que dichos de otro modo- posibilitan nuestra sanación.

Respecto al tema de la sanación, las mujeres tenemos también una historia: la historia de sanadoras dentro de nuestras culturas pre-hispánicas. El sanarnos constituye un proceso en que no basta tener conciencia de vivir un mundo dicotomizado en géneros y en conflictos sino en asumir una responsabilidad para construir desde allí movimientos con autonomía desde la que propondremos los cambios. No queremos entender más la vida como una lucha sino más como una danza donde los movimientos y las miradas, no se enfrentan sino que se combinan con las miradas y los movimientos

del otro.

Queremos que la cultura incorpore la corporalidad femenina y no que se nos incluya en una corporalidad masculina que no nos representa. Al sanarnos nosotras, en un proceso de conjunto, iremos encontrando nuestra autonomía. En la suma de una, más una, más una, podremos sanar nuestras democracias y también el mundo.

¶ Cuando las feministas hablamos de cuerpo, estamos hablando en una dimensión que en si misma conlleva la recuperación de nuestra sexualidad, la recuperación del placer. El cuerpo constituye aquello con lo que tocamos la vida y en este sentido contiene también otras dimensiones, como la espiritualidad -todo aquello que en el bolero se llama "alma"- que nuestra sociedad niega y que en nuestra cultura están representadas en el cuerpo masculino. ¶ Todos los días y en todas las religiones (al menos en las más importantes) se da esta representación corporal masculina.

Las mujeres que en algunos países del norte han conseguido una equidad, una igualdad formal, siguen estando incómodas en su medio, incomodidad que expresa la ausencia de nuestra corporalidad en la sociedad. La autonomía a que me refiero implica el descubrirnos como cuerpo y también como cuerpo social.

¶ Es por eso que los espacios autónomos, tan cuestionados en nuestras organizaciones mixtas, representan la posibilidad de construir, una interlocución en horizontalidad, con esta cultura que tiene una corporalidad masculina. Sólo la autonomía nos permitirá negociar en horizontal y no en el plano inclinado que nos deja invisibles, patética experiencia que vivimos permanentemente. ¶

Por último quiero mencionar que dentro de este gran número de

mujeres que se proponen ir formando movimientos de mujeres autónomos propositivos, nosotras somos parte de una vertiente que se denomina "polo feminista", su función es ser una referencia y un polo abierto, para el desarrollo de la conciencia de género.

Esperando el 8 de marzo en La Morada

Queridas amigas, amigos de La Morada, hoy nos encontramos aquí porque el 8 de marzo ya es una historia en la historia de las mujeres. Es un día que tiene significados múltiples para nosotras: la memoria nos remite a las quemadas de brujas medievales y nos retrotrae a ese 8 de marzo de 1906 cuando nuevamente 140 mujeres fueron quemadas, porque la rebeldía de las mujeres ha existido siempre y siempre ha habido violencia contra esa rebeldía.

En esa rebeldía de mujer se originó el feminismo, cargado de fantasías que debemos ir develando, es nuestra responsabilidad. Permanentemente tratamos de hacerlo, de despejarla, de aislarla de los contenidos negativos que se le han asignado para armar nuevamente el signo que representa, el signo mujer.

Por eso hoy tenemos abierta nuestra casa, para enseñar (dar señas) desde donde nos insertamos en la sociedad y especialmente en el desafío que hoy nos presenta la realidad de nuestro país y del mundo: queremos hacer públicas nuestras proposiciones de cambio y de construcción de una nueva sociedad.

Cuando hoy en el mundo estamos presenciando el derrumbe de los paradigmas, de los grandes proyectos globalizadores, sentimos que nosotras, las mujeres, ya habíamos puesto en cuestionamiento la crisis de hegemonías que hoy se está haciendo visible. El feminismo, desde sus orígenes ha interrogado nuestro funcionamiento en las estructuras dominantes hegemonizadas por una conciencia patriarcal; el feminismo al introducir en su cuestionamiento, contradicción de género ha complejizado los análisis sociales y políticos, develando dimensiones, no consideradas por otras corrientes de pensamiento. Creemos que debemos vivir profundamente esta realidad histórica porque pensamos que no son sólo los paradigmas de izquierda los que están en crisis; no hay ideologías triunfantes en estos momentos de nuestra cultura sino que el sistema valórico sostenido por el patriarcado en cualquiera de sus expresiones culturales. Partidos, iglesias, estado, ideologías, ya no responden a las necesidades de la mujer y el hombre actual.

El feminismo al haber tomado conciencia de esta realidad y al hacer conciencia a la sociedad está haciendo un aporte civilizatorio a la humanidad haciendo emerger una energía de cambio que estaba sumergida en el mundo.

Sólo cuando cuestionamos profundamente la cultura y sus valores éticos podremos constituirnos en energía transformadora. Nuestra responsabilidad pasa también, en este sentido, por una profunda

transformación personal. Nosotras, las feministas no creemos en el "mujerismo" que piensa qque sólo porque somos mujeres somos mejores. Las mujeres como toda esta sociedad también estamos enfermas y estamos haciendo un proceso de sanación. sólo así podremos conectarnos con nuestra energía positiva y conseguir la liberación de la dinámica de opresor/oprimida en que nos mantenemos paralizadas. Sólo libres de esa oposición nos conectaremos con el amor y saldremos de la fricción. Desde ahí podremos nuevamente soñar, seducir y transformar las oposiciones que construyen desigualdad.

Por eso nuestro trabajo con mujeres constituye todavía una constante búsqueda, un caminar aún en un proceso: con errores y éxitos que nos abren la mirada para construir propuestas de cambio. En este caminar no nos sentimos solas porque sabemos que en Latinoamérica y en el mundo hay muchas otras mujeres hermanadas en esta mismas búsqueda y esta misma construcción. Sentimos también otros aliados en este construir una sociedad sin fricciones, que desde otras perspectivas luchan por un mundo mejor.

Desde La Morada buscamos construir un movimiento de mujeres amplio, con un polo feminista, búsqueda que en estos próximos años pasa por un compromiso con la democratización de nuestro país.

Nosotras sabemos que somos un gran aporte en este proceso, como institución y como movimiento de mujeres; pero toda interlocución pasa por un reconocimiento del otro en condiciones de horizontalidad. Nuestra esperanza se funda en que en la próxima etapa de transición a la democracia se vayan rompiendo las estructuras patriarcales y sus prejuicios que tanto dificultan este despertar de la sociedad.

El "Nudo del Saber" desde la Mujer

Creo que el proceso de real comunicación con un texto se da en una lectura que se conecta con una experiencia vivida; en ese momento la lectura vuelve palabra la propia experiencia, entra en el mundo de lo comunicado, entra en una misma, se vuelve sentido y entra también en el mundo del SABER. Entonces cada persona se conecta con un texto a partir de su diferencia. Por esto hay tantas maneras de leer y por eso en estos días me pregunto: ¿Dónde encuentro a la Julieta?. ¿Dónde me leo en la Julieta?.

Lo que yo aprendía de la Julieta está, más allá de su escritura, en el gesto que la trasciende. Aprendo con ella en lo íntimo, en lo casi escondido, cuando ella se habla bajito: "Recuerdo haberme dicho bajito:" con este verbo desatado, con esta capacidad de juego en la vida, de placer, de gesto libre, de salto al ir en el vacío de la plenitud de todo deseo... con esto en dominante, en hegemónico, sin cálculo, sin suspensión ni ahorro previo, sin apropiación ni acumulación para suplir vacíos y todo reproducido en maternidades... Con todo esto, es cierto, no se constituyen civilizaciones de la manera conocida" (pp210).

Este texto me incluye, incluye mi íntimo y mi corporalidad, porque en el discurso hegemónico construido desde las ciencias sociales, me siento excluida de mi experiencia de mujer.

Sin embargo, la propia Julieta lo traspasa, lo transgrede,

solapadamente lo manipula. En este espacio quiero reconocer las diferencias y legitimar ese discurso, oculto, escondido, que, sin embargo permea todos sus textos y que queremos hacer cada vez más visible.

Por esta misma razón quiero interrogar, entre los nudos que Julieta nos dejó, el nudo del SABER: "el nudo del saber podría dar lugar a todo un tratado. Así lo espero. Habría que considerar la lingüística, las palabras mismas puestas en género, la subjetividad que lleva incorporada cada conocimiento y cada sistema de conocer, etc... Apenas, en verdad, debí mencionarlo" (pp 216). En este "apenas debí mencionarlo" nuevamente está este hablar bajito porque ¿Cuál es entonces el saber desde la mujer?.

La experiencia del saber reconocido está fundada desde una experiencia corporal masculina, bipolar, que es el nacer y el morir; la experiencia del saber que las feministas estamos buscando está signada por la experiencia biológica de la mujer que es nacer-producir vida-desprendernos emocional y corporalmente de esa vida que ha producido y morir; este proceso genera otra lógica, que implica una dinámica triple frente a la bipolaridad masculina. Vivimos inmersas en una cultura de violencia que se aferra incluso a aquello que la destruye.

Volvamos a la pregunta: ¿Cuál es el saber que no está, que falta en el sistema de valores éticos con que construimos sociedad?, sentimos que la respuesta está en aceptar que en este saber cíclico hay una lógica, un conocimiento y que el desafío para el movimiento feminista está en encontrar en él nuestra fuente de poder, poder que nos permitirá construir

desde nosotras mismas, en una interlocución horizontal con el otro saber que surge de una experiencia distinta, la del saber patriarcal.

Nuestra gran dificultad con este sistema civilizatorio y cultural está en reconocer una dimensión de la espiritualidad fundada en un gesto ególatra -como especie- de declararnos dioses, contruyendo a Dios a imagen y semejanza del hombre, declarándonos superiores a todas las demás especies que no pueden advenir a la divinidad (animales, plantas, minerales). Se entenderá que me refiero a la cultura hegemónica eurocentrista - leamos en este gesto nuestra tragedia ecológica y planetaria.

Después de construir a Dios le dimos género, género masculino. Nuestras aspiraciones espirituales han quedado así signadas estáticamente en lo masculino. Pienso que la libertad se construirá, solamente, cuando recuperemos esta dimensión espiritual, desde la responsabilidad compartida, de ser humanas y humanos con un sentimiento integral con el planeta y con todas las demás especies.

Hoy cuando nos enfrentamos al poder, las mujeres estamos ubicadas en ese plano inclinado, no horizontal, mirando al otro aún hacia arriba; y sabemos cuan incómodas nos sentimos al negociarnos primero con nosotras mismas nuestro saber propio. Transamos nuestro saber fundado en maternidades por el otro, por ese saber que no conoce ni sospecha de este saber nuestro.

Sólo cuando este saber sea fuerza lograremos tener poder.

Las mujeres nos reconocemos inmersas en esta dinámica de sumisión rebelión que sólo nos permite hacer demandas, es decir pedir un espacio dentro de ese otro saber, con lo que finalizamos siendo siempre funcionales al sistema; en ello nos estamos negando y negando también al mundo todo el aporte y el conocimiento significado en nuestro "saber".

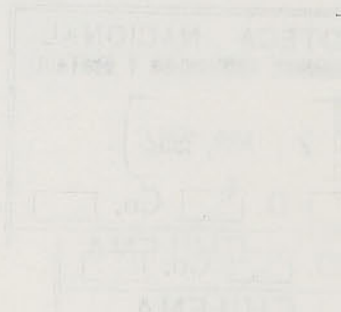
Este saber que no está representado ni simbolizado en el sistema de valores éticos y estéticos de la cultura patriarcal, tampoco está incorporado a nuestra emocionalidad, requiere de un re-conocimiento que sólo se logrará en espacios propios, autónomos que nos movilizen a la construcción de esta otra simbolización desde esta otra forma de representarnos y sólo así podemos advenir a la horizontalidad que nos permitirá ser vistas constituyéndonos en un otro referente, otro cuerpo, en relaciones de horizontalidad. Sólo así saldremos de la tragedia de ser un otro invisible.

Este camino nos lo dejó marcado Julieta desde su hablar bajito, hemos transitado en estos años buscando los signos, las huellas que relaciono con esta FIESTA que ella nos propone:

"Parte también de la idea de que deseamos y queremos realizar una nueva conciliación con la sabiduría, porque ¿qué otra cosa si no, es plantear la incorporación triunfal de la FIESTA a una sociedad generada, planteada y administrada en forma lúgubre?.

¿Una sociedad monumental y masculina que nos arrastra -sin goce, sin deseo de plenitud, de llama y vida-, tozudamente,

una y otra vez a sus juegos/fuegos de muerte, de tortura
atroz, de aniquilación galáctica?."



R: 29710

bneh

10(03-39 p.3)

AAL 9310

BIBLIOTECA NACIONAL
D. SELECCION, ABSTRACCION Y CONTROL
21 ABR. 1952
a. D. Co.

